VARIEDADES

I

ARCHIVO GENERAL DE LA CORONA DE ARAGÓN.

EL PROFESOR DR. ENRIQUE FINKE Y SUS OBRAS

1

Consta en los anales del Archivo el nombre de D. Enrique Finke, como uno de los hombres que en el transcurso de este siglo han trabajado con más provecho en beneficio de la Historia, sobre todo en el estudio de las relaciones de la Iglesia y la política europea, particularmente en el reino de Aragón, en la Edad Media.

Comisionado por la Real Academia de Ciencias de Berlín para compendiar en los Archivos y Bibliotecas de España, Francia, Italia é Inglaterra cuantos documentos pudieran hallarse concernientes al Concilio de Constanza, publicó en 1889 un volumen referente al Concilio, que en 1901 amplió y que con el título «Acta Concili Constantiencis», trata de los preliminares de la Asamblea de 1410-1414. Fuéle de gran utilidad la obra *Malla y el Concilio de Constanza*, impresa en Gerona en 1882 y publicada en la *Revista de Ciencias históricas*: en este trabajo el autor sólo se propuso aclarar la parte que tomó la Corte Aragonesa en el cisma de la Iglesia y dar á conocer el importante papel que el canónigo orador sagrado Malla desempeñó para procurar la paz de la Iglesia, á cuyo fin le eligió Fernando I el de Antequera para sustituir á San Vicente Ferrer y formar parte de la embajada que el Rey de Aragón envió al Concilio. Los viajes

de Malla á Aviñón, Inglaterra y Alemania, reportaron á la Historia un caudal de noticias concernientes á la política europea; y los historiadores Finke, Ehrle, Thalloczy, etc., pudieron apreciar el arsenal inagotable que atesora el Archivo de la Corona de Aragón. Esta publicación y las cartas autógrafas de Mosén Borra sobre el Concilio insertas en las Memorias de la Real Academia de Buenas Letras, sirviéronle para recabar la primera parte de su obra sobre el Concilio, á la que seguirá un segundo volumen con nuevos datos.

Penetrado del valor y riqueza que el Archivo contiene en documentación de la Edad Media, buscó campo más extenso á sus estudios, y en sus restantes viajes á esta ciudad se dedicó á historiar el reinado glorioso de Jaime II revisando los registros de Cancillería, los millares de cartas en papel clasificadas en su mayor parte de aquel reinado y la colección de bulas pontificias. Fruto de esta seria investigación fué la publicación de su obra *Los días de Bonifacio VIII*, impresa en Munster en 1902.

Advierte que el mencionado trabajo le fué inspirado por el descubrimiento ó hallazgo que hizo en su visita al Archivo en 1900, al examinar la multitud de documentos sin fecha de varios reinados, de tres piezas importantes pertenecientes al pontificado de Bonifacio VIII, entre otras muchas inéditas. Auxiliado por el archivero procedió al estudio detallado del reinado de Jaime II, 1291-1327, en donde se hallan numerosos vestigios de varias relaciones escritas en la Curia Romana remitidas á la Corte del Rey de Aragón. En aquel entonces, de regreso á su patria, continuó las investigaciones en los Archivos de Roma, París, Mónaco y Viena, pudiendo así redondear todo el período de su estudio político-eclesiástico.

La obra sobre Bonifacio VIII contiene en la segunda parte datos importantes (aparte de los documentos españoles de 1294-1316), una defensa muy notable de Bonifacio VIII, dedicada á un sobrino del Papa, diversas noticias del médico Arnaldo de Vilanova, conocidas algunas por la obra de D. Marcelino Menéndez y Pelayo sobre los Heterodoxos Españoles. En la primera parte hace profundas observaciones referentes á la vida y

tiempo del poderoso Bonifacio VIII, fundadas todas en documentos inéditos. Apoyado con estas pruebas demuestra el autor la falsedad de la longevidad del Papa, que falleció á la edad de setenta años, y por un documento que descubrió en la Biblioteca de Soest (Westfalia) viene en conocimiento de que el cardenal Gaetani (después Bonifacio VIII), figuró en el Concilio de París en 1290 y asistió á las controversias entre los clérigos regulares y seculares; y cuenta que el entonces cardenal apostrofó á los catedráticos inobedientes con estas palabras: «Sepan de modo cierto los maestros de París que la Curia Romana no tiene pies de pluma sino de plomo. Vosotros los catedráticos de París cometísteis una estupidez y sois doctrinarios de vuestra ciencia, perturbando con ello el orbe terráqueo, lo que no haríais en manera alguna si conociéseis el estado de la Iglesia universal.»

Los restantes documentos tratan de la situación de Gaetani en la elección del eremita Celestino V, sobre la del mismo Bonifacio y sobre los escritos publicados entonces contra su persona. Demuestra que la *Professio fidei Bonifacii VIII*, más que del Papa, fué inspiración del ministro francés Nogaret. Da noticia de los personajes del Sacro Colegio, de los pocos amigos del Papa y de los muchos y enconados enemigos, como los Colonna, etc. Sobre la Bula *Unam Sanctam*, trae á colación un documento notable que demuestra su origen. Dice que en el proceso contra la Memoria de Bonifacio VIII, de Felipe el Hermoso, los numerosos testigos citados son procedentes todos de Italia del Sud y del Norte, que fueron comprados por los enemigos del Papa y que sus falsas declaraciones son todas calumniosas. Las acusaciones más graves contra la moralidad de Bonifacio quedan desvanecidas por el profesor Finke, que añade que el Papa tuvo la desgracia de tener á su lado hombres perversos que después de su muerte fueron los primeros en desacreditar su memoria, con el fin de lucrar.

La dureza de su carácter y el desprecio hacia sus contemporáneos, le hicieron impopular y le restaron simpatías: á todos denominaba *ribaldis*, así á los monjes, como al Rey Carlos II de Sicilia. Consideraba á los hombres como auxiliares para su honra

y provecho, y su arrogancia provenía de la ilusión sobre su posición política.

Del trabajo ímprobo del Dr. Finke resultan dos hechos de gran interés y de suma novedad: el primero se refiere á la elección del primer Papa aviñonés Clemente V; el cronista Villani y otros autores han narrado hechos conocidos, sobre el coloquio ó entrevista secreta del arzobispo de Burdeos con Felipe el Hermoso y las promesas al candidato real. Finke demuestra que el cardenal Napoleón Orsini engañó á los cardenales de Bonifacio, en especial al cardenal Hispano, y él fué quien dirigió la trama, á ciencia ó no del Rey de Francia. El otro resultado positivo de las investigaciones del catedrático de Historia de la Universidad de Freiburg, es la narración y estudio biográfico que hace referente al papel importante que Arnaldo de Vilanova representó en la Corte de Bonifacio VIII, estudio que corrobora el origen valenciano del famoso médico y demuestra que Arnaldo fué á Roma con el fin de lograr ayuda contra los teólogos de París á quienes combatía, y prueba, por último, que fué el principal médico del Papa.

2

El profesor Finke, en sus restantes viajes á Barcelona, con asidua asistencia al Archivo, logró dominar por completo el material inagotable de la colección diplomática del glorioso reinado de Jaime II, y resumió una gran parte de la correspondencia referente á los Papas, Reyes, Príncipes, Embajadores, y de muchas de las celebridades que sobresalieron en aquel período de reconocida grandeza.

A tan excelente obra, la titula *Acta Aragonensia.—Fuentes para la historia de la Iglesia y de la civilización*, halladas en la correspondencia diplomática de Jaime II (1291-1327).

Comienza su modesto prólogo manifestando que escribe la obra sin presunción ni fatiga, porque la riqueza del material de información que la obra contiene es, no sólo excepcional, sino única. Sin presunción, porque el investigador, á quien se abrie-

ron todos los caminos, no tuvo otro trabajo que el de ordenar y comentar los documentos que, en gigantesca cantidad, se pusieron á su disposición. Sin fatiga, porque las *Acta Aragonensia* se recopilaron de notas y acopios de otros trabajos anteriores. Casi ningún nombre de las personalidades que florecieron en la época del Dante se omite en las citas de los documentos.

En lo futuro será de todo punto necesario acudir á las *Acta Aragonensia* para tratar de la historia de Aragón y de las relaciones y particularidades de Felipe el Hermoso, Roberto de Nápoles, Federico de Sicilia, los Emperadores y Reyes de Alemania y del mismo Jaime II, pero más especialmente de los Papas que gobernaron la Iglesia en aquel tiempo, de los más eminentes Cardenales y de muchos Prelados. Sigue luego un extracto de la vida del monarca Jaime II.

En la página 25 se consignan las siguientes líneas: «El Archivo de la Corona de Aragón es uno de los más ricos en documentación de la Edad Media.» «Alterum ponthus» lo llamaba un archivero del siglo XVI. Su historia data de muchos siglos, pues ya en tiempo de Pedro el Ceremonioso estaba debidamente organizado, y muchos archiveros lo citaron, celebraron sus riquezas y así evitaron que éstas se perdieran. Sólo mencionaré de su historia un par de puntos y me limito á encarecer la lectura de la próxima obra que sobre el Archivo está escribiendo quien... con mayor empeño se cree obligado á ello.

Aprovechando el historiador Finke los materiales aprontados, y á la par que prepara el segundo volumen de las *Acta Aragonensia*, publica en los tomos IV y V de la colección de *Investigaciones históricas sobre los tiempos anteriores á la Reforma*, la obra titulada *El Papado y la decadencia de la Orden de los Templarios*.

Da noticia de los autores que han escrito respecto de la decadencia de los Templarios, como Dupuy en el siglo XVII, Wilkins en el XVIII, Raynouard á principios, Michelet á mediados y Schottmüller á fines del XIX, quienes han dado á conocer muchos datos para disertar sobre la culpa ó inocencia de los Templarios. Dados estos antecedentes, el historiador Finke presenta

los nuevos documentos, concretándose á la correspondencia de los poderosos representantes de la Orden en Aragón, no sólo entre sí, sino también con sus colegas franceses. Confiesa el autor no haber publicado todo lo desconocido, y que, á pesar de los nuevos hallazgos, cree no poder encontrar pruebas eficaces de la culpa ó inocencia de la Orden, que es el punto principal que falta esclarecer y que no han llegado á resolver los historiadores Schottmüller y Gmelin, favorables á la inocencia, ni Prutz al pretender establecer la culpabilidad de la Orden. El escritor americano Lea, en su historia de la Inquisición, estudia á fondo la destrucción de los Templarios, y sostiene que la inmensa mayoría de los escritores opina que la Orden era inocente de los crímenes que se le imputaron; pero como Lea es incorrecto en muchos puntos importantes, pudo Prutz decirle con razón que su juicio favorable á la inocencia no estaba basado en pruebas evidentes.

Añade Finke que para fallar el principal problema es necesario puntualizar la pregunta, y á este efecto expone en la página 326 de su obra lo siguiente: «Cuando se escribe ó se habla de la culpabilidad ó de la inocencia de la Orden de los Templarios, debe contestarse á esta pregunta: ¿La negación de Cristo, los insultos á la cruz, la sodomía y la adoración á un ídolo, eran hechos comunes aceptados por los capítulos de la Orden?» Sólo en este sentido reconozco el problema. Los hechos criminales de algunos Templarios no pueden ser imputados á la Orden, ni puede ser ésta declarada responsable de los mismos. En mi concepto no puedo admitir como fehacientes las declaraciones de algunos Templarios, á las que no doy valor alguno para la resolución del problema. He examinado detenidamente la historia de la Orden en el siglo XIII, y á pesar de la aserción de Prutz, de que en ellas se hallaban las pruebas de culpabilidad, nada he podido encontrar que lo demostrara. Las relaciones de la Orden con la Iglesia son como las de todas las Ordenes hospitalarias, unas veces buenas, otras malas; se hallan privilegios y restricciones.

Creo, y esta es mi opinión, que todo el que quiera sostener la acusación contra la Orden tiene que reconocer firmemente que la aparición del diablo en forma de gato en las fiestas de la Or-

den, unas veces solo y otras acompañado por una hermosa mujer, son hechos innegables y comprobados, como lo declararon muchos Templarios. Al lado del problema principal quedan aún por resolver algunos puntos secundarios, ante todo, ¿qué hizo Felipe el Hermoso para emprender su lucha para la destrucción de la Orden? Hoy conocemos bien al traidor Esquiu de Floyran; su denuncia tiene importancia por tratarse de un carácter como el de Felipe, pero el principal factor del aniquilamiento se debe al estado precario social de Francia, cuyo problema debe estudiarse.

Otra parte hay que aclarar, y es: ¿Cómo se ha colocado el Papado en una situación tan grave en el proceso contra los Templarios? Aunque el investigador rechace cuanto insinúa Lea respecto de los planes malévolos de Clemente V, se sorprende ante el interminable triste papel que desempeñó este primer Papa de Aviñon.

Los capítulos de la obra comprenden las siguientes materias: Historia de los caballeros del Temple en el decurso del siglo XIII; de los tres últimos grandes Maestres; de la posición particular de los Templarios aragoneses y españoles; de los Templarios y el Papado en aquel siglo; de Felipe el Hermoso y los Templarios hasta 1305; de la prosperidad externa é interna de la Orden y de la opinión en que entonces era tenida; de la personalidad de Felipe el Hermoso y de Clemente V; del Rey, el Papa y los Templarios hasta la detención de los Caballeros franceses en 13 de Octubre de 1307, y del proceso formado aquel mismo año contra la Orden; de la actitud del Papa y el Rey desde la detención de los Caballeros hasta el fin del proceso en Poitiers; de los Templarios y la Inquisición episcopal en Francia, y la Comisión pontificia en aquella nación; de Jaime II y los Templarios de la Corona de Aragón en 1307-1309; de las causas seguidas contra los Templarios en otras naciones; de la cuestión de las deudas de los Templarios ante el Concilio general de Viena; Clemente V y los bienes de los Templarios; y suerte ó destino que cupo á los Caballeros del Temple.

En consideración á la gran importancia que las mencionadas

tienen para la historia del Reino de Aragón, y en especial para Cataluña, he creído oportuno dar este breve resumen, recomendando su lectura y la conveniencia de la traducción de dichos trabajos, la que sería de gran provecho para la cultura catalana.

FRANCISCO DE BOFARULL,
Correspondiente.

(Del *Diario de Barcelona*, números del 30 de Noviembre y 10 de Diciembre de 1907.)

II

INSCRIPCIONES SAGUNTINAS REVISADAS EN 1753

D. Gregorio Mayans y Ciscar estuvo en Sagunto, durante un solo día estival del año 1753, acompañando al «ilustrísimo y excelentísimo señor Ernesto Guido, conde de Harrach». La visita, de carácter arqueológico, fué bien aprovechada, porque en breves horas, y á pesar de un sol abrasador, no solamente recorrieron y examinaron el antiguo teatro, el castillo y el mosaico de Baco, que ocho años antes habíase descubierto, sino que además revisaron y copiaron 26 inscripciones latinas y una ibérica.

El Conde, que sin duda era experto en materia epigráfica, leía los signos; y D. Gregorio Mayans, lápiz en mano, los escribía sobre hojas sueltas de papel.

Al regresar Mayans á su casa solar de Oliva, repasó de tinta todo lo que había escrito con lápiz, y no contento con esto lo reprodujo en un cuaderno en 4.°, de su puño y letra, bajo el siguiente epígrafe: *Inscripciones que leí en Sagunto yendo con el conde de Harrach, Ernesto Guido. Año 1753.* En él añadió, á las 27 inscripciones, una que señalaré con el núm. 20; tradujo al latín algunas acotaciones de lugar, suprimiendo otras; rectificó la lectura de muy pocas, y distinguió las que no eran inéditas, nombrando á los autores que las habían conocido.

Más tarde, redactó una minuta de carta dirigida al conde de